

Pablo Schanton

13-3-04

Gabriela y Alejandro,

Qué tal. Gracias por invitarme a "Visitas". Cuando en febrero me avisaron que podía ser libre en el tema a elegir para escribir, siempre y cuando justificara mi elección, por empezar busqué en mi rígido cosas ya escritas. Después de desechar, me quedé con dos documentos: uno en curso sobre Karen Carpenter (y su anorexia interpretada como un capítulo más en la rebeldía femenina modelo USA 70s) y otro compuesto por fragmentos sobre mi experiencia con el Psylobe Cubensis (popularmente conocido como "Cucumelo"). Opté por el segundo porque días atrás me invitaron a una nueva experiencia en Uruguay y me parecía una forma de enriquecer el texto. Pero no pude ir. Aún así, me siguió pareciendo oportuno dar a conocer mi diarito del hongo fechado en mayo del 2003. Es mi forma de desarrollar la excrecencia vocacional del periodismo y el hiperintimismo a cielo abierto que explotó con la moda blog. En este sentido, me parece necesario comunicar otro modo de experimentar la "Cultura" que no sea el del "periodismo cultural" (que reduce al lector a un consumidor de bienes culturales siempre al ritmo de agendas y cronogramas de mercado), ni el del especializado (un loop discursivo entre nerds narcisistas) y menos aún, el de la academia (el análisis distanciado de fenómenos y tendencias con ínfulas y legitimación de gran saber). Así es: dejo este testimonio de abuso cultural, excrecencia periodística y locura, pidiendo perdón de paso por creer todavía en la promesa de felicidad que fundó el rock (una vida más intensa, extraordinaria), como un buzo torpe y obcecado sumergiéndose una y otra vez en busca de un tesoro perdido y ya olvidado. Espero les guste. Cualquier cosa, me avisan. De nuevo, gracias por la invitación. Los saluda,

Pablo

"Psilocybinosis" : Tres días bajo un hongo

a M.

12.05 (22.00 hs): En lancha, de isla Tres Bocas a Estación Tigre

M. y yo de la mano en la lancha taxi a toda velocidad y a todo viento tajeado el bloque negro de la noche, mientras el agua echaba chispas y los árboles pasaban en la orilla como jeroglíficos de un miedo ajeno. La liberación de la asfixia insular se vivía plena inmediatamente en esa hiperventilación motorizada, en tanto el disfrute basaba su confianza ciega en la armonía secreta de la noche. Lo siniestro bueno nos rodeaba. "Yo con A. viví el exceso de Extasis y solo, el del ácido; aprendí que si pasaba por eso ya nada malo me podía pasar con las drogas. Estoy vacunado. Mi único miedo es a volverme un Syd Barrett y no haber hecho ninguna obra antes de volverme loco." M.

me lo decía a los ojos (pupilas gigantes) mientras el paisaje se reducía a un sombrío travelling fluvial. Yo le agradecía a algún dios el hecho de estar aprendiendo a amar a alguien así de sinceramente simple y de inocentemente complejo. Las náuseas habían menguado, bastante sí, pero pesaba el hígado y los riñones se contraían. Tras un remis que cruzó lo desconocido de siempre, en casa nos bañamos y tomamos sopa. Era la situación balsámica que más necesitaba. Respirar de nuevo.

13.05 (0.30 hs) Terraza de casa

El disco uno del primer doble de Aphex Twin (94). Otra vez lo siniestro bueno. Me pierdo cuando llega ese sonido a Doppler nocturno de tren lejano, uno que Daniel Melero desarrolla, desde otra fuente sintética y microtonal, en su "Operación Escuchar" del 95 (creo que era el track 5, el que contiene campanitas). Como dice el título de un álbum flojo de Ulrich Schnauss, "Far away trains passing by"; como lo escribí una vez pensando en el audio ferroviario que adquirimos quienes vivimos cerca de las vías: "Bocinas que se acercan de trenes que se alejan". Me retrotrae a la escena de siempre. Mi mamá revolvía y recalentaba la cena mientras paraba las orejas como una cierva en peligro para oír en la nocturnidad si el tren por fin devolvía a su marido del trabajo. Yo en el piso jugaba (Rasti) y en el televisor el noticiero mostraba en blanco y negro lo mal que estaba todo. El mundo era terrible y yo estaba a salvo aunque ya sabía que dependía de él, aunque más no fuera para cenar.

13.05 (10 am) En casa

Cuando ya superé la ansiedad oral (galletitas Traviata) pero la pesadez estomacal insiste en plan marsupia para quintillizos (rascarse el rollo incipiente), recurro a la purga del té verde que me enseñó C. D.. Ahora caigo en una especie de bulimia del té verde con acceso al exceso del vacío. La anorexia zen de "beber nada".

Martes 13.05 (11 am)

Son las 11 am en medio de la redacción principal casi vacía. Estoy frente a un teléfono esperando que me llame el ex bajista de Led Zeppelin desde Londres. Todavía no sé que la hora es la equivocada, que me va a llamar más tarde. Ahora oigo: La llovizna de un teclear que corresponde a dos personas nomás. Yo veo una fluorescencia que no hay pero que forma un aura rosa por debajo de los tubos de flúor cuya luz da sobre el "cremita duro" de la fórmica. Es como estar en Suecia hace 20 años atrás. Vivo en somnolencia. Las palabras tardan y espero que la gente también. No podría decir más que "Estoy re dormido" y justificaciones falsas del estilo. La humedad no ayuda. Lentifica. Baja presión. Aplastante. Fue una suerte conseguir la variedad índica (sin THC). Anoche tarde, una pitada y a dormir. Pienso en que odio cómo ciertas drogas urbanas sirven para vivir con la sensación de tener los sentidos tapados. Puro ruido que embota. Decía: caí en la cama perdiendo el equilibrio. Hiberné como un oso en verano. Pasé una noche con una náusea fija en forma de camiseta. Ese sabor a

envenenado. Me bajé un agua mineral entera y fui cuatro veces al baño durante la noche. Boca seca (hígado) y sueños con problemas ajenos. Soñé con una casa de Leo García que no existe y una moto que no tiene. La gravidez fue total: como si hubiera dormido debajo del colchón en realidad. Hace falta la lluvia.

Hasta aquí, caminé en un estado que alguien llamó "el estupor de la mariposa": una móvil inmovilidad que me lleva y no sé cómo, pero voy. Me siento un colibrí al que las plumas le sobran, pero vuela porque dios lo quiere así. El aire es corpóreo. No esa sensación de "efervescencia" post Extasis. La cabeza es un bloque de carne donde los pensamientos son mineros. Los mineros Rembrandt de "La hora de los hornos".

He visto las vísceras vivas de la realidad y todo esto se parece tanto a la "realidad" que me resulta un trabajo leve de zombi, de fantasma Boogiepop, de eco de mí. Así sobrevivo de taquito. He vuelto de la real realidad. ¿Ahora tengo que leer Castaneda? No, ahora espero hasta las 12 que me tienen que llamar desde Londres. Me programo para hablar inglés, pasa el carrito de las bebidas y compro un agua mineral. Y todo sigue igual, parece. Menos yo, que he visto la Realidad.

13.05 (10 pm) Balances

1. Balance visual: A una hora de la ingesta:

Ojos cerrados: el tapiz incaico – Mandelbrot en estado de burbujeo celular.

Ojos abiertos al cielo: el rebaño arrebolado de las voladas nubes creando perspectivas inconcebibles en 4D (hasta se pixelaba la coreografía azul y blanca como demostrando que el focus de las cámaras de video es una copia de la percepción humana).

2. Sobre el Descenso a la Regresión

"Reconocí sentimientos que había olvidado hace tiempo (el sentido de la seguridad, admiración, amor y dependencia que tenía por mis padres cuando era chico). El viaje de hongo me dio perspectiva para todo y me hizo entender el nivel en que cambié como persona, aunque todo siga siendo parte de mí." (Trip 33 de la página Magic Mushroom).

Lo que deben haber visto los vecinos de la casa de enfrente: una escena en exteriores de "Los idiotas" (Lars Von Trier). A. en pose loto frente al equipo de música (sonaba algo de Tsukimono, alias del sueco Johan Gustavsson) concentrado en el hormigear ínfimo pero infinito de un detalle del suelo ante sus ojos; M. arrodillado sobre el barro como lo hace él, abriendo las piernas a un costado de los muslos, y al rato, colgando todo de un árbol con lágrimas en los ojos (el hongo te esquila hasta dejarte al rojo vivo de afectos); G. acostada sobre dos sillas de plástico babeando y balbuceando como bebé (después hizo caca sobre el pasto para "conectarse más con la Naturaleza": yo lo

hubiera hecho por la flojera de esfínteres que te viene nomás); P. hablándole a los juncos que crecen junto a la zanja, rompiendo la atención del diálogo en risas que no controla, que lo sorprenden (uno se hace cargo de una rara ironía del destino en esta psicotropía del cucumelo: te reís como si fueras ventrílocuo de un cosmos dionisiaco que no soporta ningún silencio, ninguna solemnidad); y yo, corriendo de acá para allá sin piernas. Todos, en una nube de mosquitos y tratando de sentirnos contenidos pero sin salirse del mambo interior. Esa primera hora es infantilización pura e invertebración que te hace devenir germen molusco, bebé gigante mucoso de "Aeon Flux". Al contrario de los estimulantes que permiten bailar o al menos mantenerse en pie, acá uno se cae, huérfano de sus miembros, o necesita bajar o colgarse o ser ingrátido o sentarse. Nunca permanecer parado o caminar y menos seguir una rítmica con las piernas. No existe más el sentido del ritmo. Desarticulación.

En un momento de leve distanciamiento, sentí la sinfonía atonal que producíamos juntos, reducido cada uno a su psicopatología personal, a su radiografía freudiana. Sentí el cacero lazo insoportable que sería la sociabilidad si ésta se basara en el psicodrama (alguna vez pudo ser una utopía social, en tiempos de hippismo, LSD, amor libre, Marcuse y antipsiquiatría, digo y otra vez la cita a "Los idiotas" o la rusa "A place on earth" que se vio en el BAFICI 02). Fue ahí y ya cuando la náusea se me volvía un forro visceral sumada a la sensación de foil cerebral (los sesos de vaca en el supermercado), que sentí que debía tomar el timón del yo en pleno naufragio. No sé cómo hice pero creo que se lo di a entender a A. y lo llevé al cuarto de donde salía la música. El equipo estaba sobre las dos mesas de luz apiladas encima de la red metálica de la cama. El colchón mostraba su gomaespuma en posición de matambre a medio hacer. Parecía la escenografía de un secuestro ya terminado. Me acuerdo que nos acercamos juntos a la ventana y el mosquitero que cuadrículaba las flores rojas de afuera (unas a las que les dicen "Limpiatubos") se fusionaba con ellas como en un modelo de bordado que achataba el 3D. No sabía qué música poner. Todo podría ser molesto.

Quería decirle a A. que necesitaba un ritual, que nos faltó puesta para mejor concentración, contención y proyección de una trascendencia que antropologice el mero "flash teen peposo", que torne visionarias las visiones a la manera de la purga colectiva con shamán con que experimentamos la Ayahuasca en el 99. Pero ahí nomás se me desató la cabeza y entré a la ecuación temporal minuto = hora, al tiempo que el estómago subía hasta el cuello sintiéndome embarazado de mí mismo. Me veo arrodillado ante un inodoro al que ya nadie le embocaba forzando una arcada en vano oyendo a A. incitándome al relax o a la opción "Médico". En medio de una especie de fiebre untable, tomé consciencia de la falta de asepsia a mi alrededor (todo me era sórdido), de que estaba en una isla anegable, de que no llovía y la humedad pesaba, de que había inminencia sin exteriorización, de que necesitaba catarsis, salir de la oprimente abyección, el fin de la locura y la nauseosidad, un calmante y una Buscapina (ambos inyectados, pensé). Ahí me tocó sobrellevar la intoxicación (la boca seca del envenenado) y la sobredosis (el filo del bad trip, la ansiedad). Le hablaba a A. como se grita en un sueño donde uno hace de mudo y los demás de sordos. Sentí la

gran comprensión del otro a través de su cuidado, ese Otro que en realidad no te entiende ni comparte lo que te pasa, pero te abraza. Confié en sus actos maternos, no en sus palabras de supervivencia (“Tenés que ceder a lo que te pasa”). Después leería un consejo certero en la página <http://www.thegooddrugsguide.com/>: “Tripping alone for the first time is not recommended. An experienced and trusted friend should either join you, or should abstain and act as a sober sitter or guide to just be around and to help you if you start suffering a bad trip.” Entonces empecé a desvariar y a querer escaparme de todos, como si estuviera despertando de la anestesia en el manicomio de “12 Monos”. Me sentía el síntoma de un ritual mal hecho (ni siquiera sabía qué cosa había tomado ni que había que estar en ayunas un día antes y todo lo que ahora sé) en medio de una familia con problemas ocultos. No sé si fue paranoia pero cuando A. me declaraba “inútil para las experiencias fuertes”, parecía que me discriminaban por no haberlo soportado. ¿Era una prueba de resistencia entonces? ¿Darwinismo psicodélico? Aún hoy creo que nos faltó la preparación y el marco de ritual. Semejante experiencia se lo merece.

3. El “Pico”

Aparecía en el reproductor de MP3 el track 2 del discazo de Son of Clay (Faces take shape), “Little Wheel”. El tema sonaba a improvisación en un órgano cuyas teclas rotas son chicharras. Su resonar como inflorescencia de resortes es, aún ahora, sinónimo del efecto de las 2 horas (*peak*). Era el momento del atardecer; el motor allá (siempre un *allá* único –dónde- para ese sonido) de las lanchas, en ese fade out de embrague lejano tan Tigre: pimienta negra en los tímpanos.

“Estaba capturado por los sonidos que llegaban a mis oídos. Cada sonido de fondo, ruido o voz se distorsionaba en un sonido metálico, rítmico y lleno de eco. Las voces de la gente, los sonidos del agua, de los animales, los motores de los autos que se alejaban, todo se disolvía en una especie de coro de la distorsión. Lo mismo sucedía con lo que veía: se multiplicaba y luego se derretía cada cosa en la otra.” (Magic Mushroom Trip report 5)

14. 05 (11 pm) En casa

Antes de la experiencia del domingo, M. me vio leer y yo leía sobre el Vacío Esencial, sobre el Budismo, el Nirvana, en un libro gordo, caro y dorado que me compré una vez en México cuando me mandaron a cubrir Smashing Pumpkins. Eran tiempos en que cierta melancolía gay (valga el oxímoron) me llevaba a una especie de nihilismo vivencial. Vivía en estado de anonadamiento (etimología: ad non natum: ir hacia lo no nacido, al limbo del precosmos). Hoy aquel que fui me parece lejano, pero entonces quería ver el mundo y a los demás desde lo alto del Monte Carmelo donde reina la “música callada” (San Juan de la Cruz) del silencio divino. 100 % melancolicismo, con mucho de goce depresivo. Mejor olvidar.

En el tren, rumbo a Tigre tras 4 horas de sueño nomás y varias más de dance sobre “meseta índica” en Niceto, releía la versión bilingüe de “El Cementerio Marino” que alguna vez editó Alianza (verso favorito: ‘Soñar es saber’). Relacionaba el sustantivo onomatopéyico “scintillation” (“centelleo” según el *abastardillado* francés) al track 2 del disco “Radio Amor” (Tim Hecker). Según su autor, la electrónica sinfoefervescente del álbum busca reproducir los quebrados y cegadores centelleos del sol en el mar tropical. Algo de Valery combinado con el pasar de los chalets por la ventanilla me llevó a escribir una letra (demasiado arty, pero dice algo) en la libretita después de tanto:

Piedra Viva

Cada momento es un suspiro anterior
La calma oscura del musgo en las tejas
La espera espera cuando nada cuenta
La mirada aprende de los ojos vacíos

Cada momento es un suspiro anterior
Mar muerto donde soñar es saber
La espera espera cuando nada cuenta
La chispa no aprende a no pensar

Ya llegaba el día
pero luz no llegaba
Cualquier cosa era sombra
antes que nada
Estaba en un hueco
donde el eco no estaba
Se caía todo el mundo
pero yo quedaba
Quedaba

Alerta
Afuera pero alerta
Alerta
Afuera pero cerca
Agazapado
como piedra viva
Agazapado
cerrada la herida
en la vida cerrada

13. 05 (9 pm) En casa

La Noche del Mundo

“El hombre es esa noche, esa Nada vacía, que lo contiene todo en su simplicidad indivisa: la profusión de un número infinito de representaciones, de imágenes, ninguna de las cuales está presente. Esta es la noche, la interioridad o la intimidad de la Naturaleza que existe en el aquí – el puro Sí Mismo. En representaciones fantasmagóricas, la Noche pasa por todos lados: aquí una cabeza ensangrentada que de pronto irrumpe, y allá, otra aparición blanca, que llega y desaparece abruptamente. Esa es la Noche que uno percibe cuando mira a un hombre adentro de sus ojos: es entonces que uno ahonda en lo profundo de una Noche que se vuelve terrible: es la Noche del Mundo que se eleva antes de que existamos”.

Hegel (Lecturas de Jena sobre la Filosofía del Espíritu).

“La noche del mundo”. Así se llama el nuevo álbum de Emissor (Leonardo Ramella), el quinto ya. Leonardo me contó que leyó parte del primer capítulo del ubicuo tomúculo “El Espinoso Sujeto” (Slavoj Zizek), donde figuran sus especulaciones sobre esa noche preontológica en la imaginación del sujeto hegeliano, sin síntesis trascendental ni marco fantasmático. Digamos, el mundo en su real monstruoso. Bien, para hacer la critiquita para el diario, en la que citaré a Hegel así como al pasar, escucho el track “Apertura Espectral” (es el 7, el favorito de M.). El título es clave porque denuncia el proceso de intervención e interferencia (ora superestructural ora radiográfica) que le inflige Ramella a esos fragmentos musicales en beat downtempo que tanto gusta samplear (o tocar): una apertura hacia la desmembración espectral del caos tímbrico y las perspectivas inesperadas que no deja de conservar la aparente lógica de lo musical. Para lograr esto tiene mucho que ver la reaparición del loop cuya dinámica armónica y melódica en este caso es como del Segundo Ambient Works si se hubiera concebido para el gusto K7!

En “El atolladero del imaginación trascendental”, Zizek diferencia especialmente la “Noche del Mundo” del Vacío Místico. Este es el opuesto del status transicional de la “Noche del Mundo” hegeliana tan postanimal (ya no una relación de remache intuitivo entre la naturaleza y el ser) como prehumano (todavía no cultural, antes del advenimiento de la lógica y la temporalidad lenguaje mediante) que Kristeva identifica con la Chora semiótica (la matriz psicosomática de la significación entendida como trama sensorial y rítmica previa a la entrada en lo Simbólico que luego el poeta recuperará rescatando la musicalidad del lenguaje y las “correspondencias”). Pienso como puedo: ¿será que con los psicotrópicos se comprende iluminado por qué la razón normal es locura regulada (Schelling)? La “Psilocybinosis” (llamemos así al estado psicotrópico y psicótico específico que provocan estos honguitos) concuerda con el repliegue en la “Noche del Mundo”, mientras que la “Meseta Indica” tiene algo de patinaje superficial por un Nirvana que no en vano Cobain asimiló al útero, a la heroína y al suicidio.

Miércoles 14 (10.30 am) En casa

M. al mando de las bandejas. Marilyn Manson de fondo: como estar entre latas oxidadas o en el cementerio de autos de "Tommy". El embotamiento es tan intenso como la lucidez. La "realidad" sigue ahí como una burocracia para mi zombie. Que se las arregle.

¿Sueños? Yo era Alicia en el país de la Naranja Mecánica: crecía y me achicaba en un contexto de pandillas dedicadas a torturar inocentes. El karma police de la paranoia: había parejas de policías por todos lados que interrumpían el camino por Merlo (pcia de Buenos Aires). Un sueño donde se recuerdan cosas no vividas como vívidas: vestido, caía con "amigos" (no conozco en la realidad a ninguno) en una cascada sórdida ubicada en un barrio, como si fuera Cascallares, y decíamos que éramos "Los Sónicos" (yo entonces tenía en el sueño una resonancia mental y recordaba como personaje del sueño que ya había tenido un grupo y nos hacíamos llamar así). Siento el catálogo de sensaciones de mi infancia listo para usar todo el tiempo. Recién: afuera la humedad trae el olor de los cartuchos de la escopeta que usaba mi papá cuando estaban vacíos y ya no humeaban. Uno de los olores de la connotación "Masculinidad" de mi niñez (otros: el tabaco que usaba el viejo albañil cara de sapo que construyó la casa de mi abuela; tenía sobaco fuerte también. Lo "agrio ferroso" en el taller de mi vecino. El peor: la saliva de mi papá seca en mi mejilla). La facilidad con que reconstruyo los recuerdos me da un poco de miedo. Su disponibilidad: cada sensación viene con su encadenado connotativo completo. Podríamos decir "Proustdelia": percibir es sinónimo de autoarqueología. Imaginar si lo de la magdalena se pudiera trasladar a todo, a todo. Una especie de caleidoscopio de sensaciones + recuerdos a punto de invivible. Ejemplo: veo el gris de la tapa de la libreta que tengo enfrente y podría en un minuto volver a otro gris que viví en el pasado (especialmente la infancia, ojo). Eso: parece que sólo viví niñez y ahora este presente. Cada sensación podría conectarse a un reservorio sensorial de la infancia. Pero vuelve mucho el patio de mi casa en Ituzaingó cuando estaba nublado. ¿Por qué? Porque está nublado, obviamente. Y hay un "trauma" (bueno, todo no se puede; los traumas no se borran así nomás): el lavadero con techo de chapa y dos vitros pobres a cada lado de la puerta donde siempre parece llover con chorrear de alero porque mi madre hace "laborterapia" (armar pilas y pilas de cajitas para joyas) con el fin de sacarse esa depresión que la ahoga y le acumula ojeras de tanto llorar.

En el presente múltiple que abre la psilocyбина, es cierta la teoría de Burroughs que cita la Sadie Plant en "Writing on drugs": la realidad es una cuestión de ajuste en el registro de lo real. La totalidad es tan insoportablemente múltiple que uno debe seleccionar si quiere sentir algo, tener la percepción de algo. Si no, queda una inasible "turbulencia infinita". Xenakisidad. La locura de lo real (¿"Lo Vreal"?). "La locura de Dios" (Schelling). En la apertura al Total Sublime, bajo la metralla Aleph de la caja de Pandora de la mente (Brian Wilson dixit), uno es consciente del recorte cultural que le tiene que imponer a la Gran Naturaleza si no quiere enloquecer. Abrir las puertas de la

percepción para chocar contra el Sublime Matemático: desequilibrio entre aprehensión y comprensión. Sí, con los psicotrópicos se comprende experimentalmente por qué la razón normal es locura necesariamente regulada.

.....

Coda

10. 03. 04 (3 am) En casa

Es la hora que suena como el acuario abisal de la tercera “iluminación” del electroacústico argentino Ulises Conti, la que se llama “Extrañas luces caen del cielo” (contiene un sample de Ligeti). Vengo de ver con A. una hora y media de “Sátántangó”, el largo largometraje (435 minutos) en blanco y negro que filmó el húngaro Béla Tarr entre 1991 y 1993. La idea es juntarnos una vez por semana a ver otra media hora hasta completar la duración. Me contó que en la experiencia uruguaya con el hongo, de la que no participé, sintió en carne propia eso de “darse vuelta”. Fue como un guante que, vaciado y al revés, no tuvo dedos de dónde agarrarse. Fue inútil, una nada perdida en el todo de la sobrestimulación invivible del hongo. Lo mejor de lo que me contó (no cuento que casi se muere, que pidió ayuda, que necesitó que lo vistieran, que se acostó, que vomitó tres veces en la playa, etc.) fue que logró observar con lujo de detalles cómo una gotita de llovizna iba aumentando grano a grano su huella en la arena. Le envié recién un mail con el diagrama que dibujó un tal Saniga – se trata de un astrofísico dispuesto a discutir la teoría de espacio-tiempo © Einstein a partir de sus experiencias con el hongo--, el cual figura desde hace dos meses en <http://www.astro.sk/~msaniga/pub/ftp/24265401.jpg>.

Me sorprendió un poco la decisión de A. de no tomar ni fumar nada por un tiempo, porque, jura, la experiencia fue límite y trascendente. Me dijo que, si quería, podíamos juntarnos el sábado a seguir con Béla Tarr. Guau, eso de sentarse a ver cómo llueve en el mundo que muestra el cine, como plan de sábado a la noche, es toda una novedad. Le dije que le contestaba el sábado. Cuando, antes de irme, me pidió que le dejara un disco de música dance, me di cuenta de que algunas cosas no habían cambiado, aunque a mitad de año cumpla los 40. Acaso el sábado estemos otra vez ante “Sátántangó”: la morosidad rural con continuo de lluvia que ofrece nos lava la percepción, cicatriza tanta hemorragia sensorial, como un indudable horizonte de mar después de un viaje tormentoso.

.....

COMPACT DISC “Psilocybinosis”:

1. Aphex Twin: “Track 4” (disco 1) de Selected Ambient Works volume 2 (1994)
2. Daniel Melero: “5” de Operación Escuchar (1995)
3. Tsukimono: “Banging my head against a brick wall” de Eerie Railroad, New

Port Lewis (03) (2003)

4. Son of Clay: "Little Wheel" de Face Takes shape (2003)
5. Tim Hecker: "Spectral" de Radio Amor (2003)
6. Emisor: "Apertura espectral" de La Noche del Mundo (2003)
7. Ulises Conti: "Extrañas luces caen del cielo" de Iluminaciones (2003)